



Revista Evangélica

Bimestral

Editor: Santiago Scollon

Co-Editor: A. Roberto Shedden

Imprenta Evangélica, Apdo. 12, La Ceiba, Rep. de Honduras, C. A.

EL DON MAS GRANDE

Juan 3:16

El Amante Más Grande	"DIOS"
El Grado Más Grande	"de tal manera amó"
El Grupo Más Grande	"al mundo"
El Hecho Más Grande	"que dió"
El Don Más Grande	"a Su Hijo Unigénito"
La Oportunidad Más Grande	"para que todo aquel"
La Sencillez Más Grande	"que cree"
La Atracción Más Grande	"en El"
La Promesa Más Grande	"no se pierda"
La Diferencia Más Grande	"mas"
La Certidumbre Más Grande	"tenga"
La Posesión Más Grande	"vida eterna"

Si fuera tinta todo el mar,
Y todo el cielo un gran papel,
Y todo hombre un escritor,
Y cada hoja un pincel,
Para escribir de Su amor
No bastarían jamás.

EL VICARIO DE CRISTO

Capítulo 4

EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU:

PROFETIZADO

Quiero que el lector me acompañe en hacer un examen cuidadoso de los pasajes de las Escrituras que tratan del bautismo por el Espíritu. Hay, en primer lugar, los que se pueden llamar pasajes proféticos, o de anticipación, en los cuales se hacen profecías acerca del suceso todavía futuro. El primero se halla en Mateo 3:11, donde dice Juan Bautista: «Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; El os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.»

Hay otros pasajes paralelos en Marcos 1:8 y en Lucas 3:16. En Juan 1:33 también se refiere a Jesús como Aquel que bautizaría con el Espíritu Santo.

Queda otro pasaje de aquellos que pueden llamarse proféticos, o de anticipación. Se encuentra en Hechos 1:5. Aquí el Señor mismo habla, después de Su resurrección, de la promesa como de cosa que todavía debía cumplirse, y hace referencia al tiempo del Bautismo, como a cosa que sucedería «no muchos días después».

Estos pasajes de los Evangelios y los Hechos juntos abarcan un período de tres años y medio. Durante este tiempo no se cumplió esta promesa. El bautismo quedó aún en el futuro. Sin embargo, durante ese tiempo los siervos del Señor lograron hacer cosas importantes. Predicaban el Evangelio y sanaban a los enfermos por todas partes (Lucas 9:6). Echaron fuera los demonios (Marcos 6:13), los cuales fueron sujetos a ellos (Lc. 10:17). Observemos que pudieron hacer todo esto sin haber recibido el bautismo del Espíritu. Una vez fueron vencidos. Al preguntar el porqué, el Señor no les mandó buscar «un bautismo del Espíritu», sino les informó que aquella suerte de demonios, que ellos no habían podido echar fuera, podía ser vencida sólo por la oración y ayuno.

El bautismo del Espíritu, por tanto, no hacía falta para poder hacer estas maravillas, ni para la predicación del Evangelio, durante la estadía del Señor aquí en la tierra. Llegó el tiempo acertado después que El había subido al cielo. Si tenemos presente este hecho, no seremos movidos por ciertos pasajes de las Escrituras, apartados de su contexto, ni por doctrinas basadas en una interpretación equivocada en cuanto a lo que fue el verdadero Bautismo del Espíritu.

Bautizados Con Fuego

Debemos examinar bien el primer pasaje que trata del bautismo en el Espíritu (Mateo 3:1, 12). La promesa afirma que vendría el día en que el Señor Jesús bautizaría (1) en Espíritu Santo; (2) en fuego. En uno u otro serían bautizados los que oían hablar a Juan Bautista.

¿Qué significa el «fuego»? Se menciona tres veces en Mateo 3.

(1) Todo árbol que no hacía buen fruto sería echado en el fuego: v. 10.

(2) Cristo bautizaría en fuego: versículo 11.

(3) El quemaría a los que no fuesen más que «paja» con fuego inextinguible: versículo 12.

¿Podemos rehusar de creer que en estos versículos el fuego significa *juicio*? ¿Podrá tener un sentido en los versículos 10 y 12, y otro del todo diferente en el verso 11?

Se podría preguntar: ¿Por qué hablaría tanto Juan de juicio? La respuesta está en el hecho de que entre los que le oían había tantos a quienes él no podía llamar más que «una generación de víboras» (v. 7). Para ellos, a menos que se arrepintiesen, no había otra cosa que un bautismo de fuego, un bautismo de «juicio y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios» (Hebreos 10:27).

En Lucas 3 vemos la misma cosa, pero en Marcos 1 no se hace mención del bautismo en fuego, sino solamente en el Espíritu Santo, porque en ese capítulo no se hace referencia a una «generación de víboras»; sino a una multitud que «confesaban sus pecados» (v. 5).

Empero todo esto estaba en el futuro. El bautismo en el Espíritu sucedió dentro de cuatro años. La profecía acerca del bautismo con fuego podrá haberse cumplido en parte en el tiempo indeciblemente horrible de la destrucción de Jerusalén por los romanos, cuando sus soldados quemaron el templo. Pero sin duda su cumplimiento final tendrá lugar cuando «se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Tes. 1:7, 8).

Es claro, pues, que durante la vida de Cristo en la tierra no hubo bautismo ni con el Espíritu ni con fuego. Toda referencia a estas cosas está relacionada con un tiempo entonces futuro. Ese día llegó cuando descendió el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.

Bautizados En Un Solo Cuerpo

Existe un pasaje que trata del tema del Bautismo por (o en) el Espíritu en lo que puede llamarse manera doctrinal: está en 1 Cor. 12:13. «Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o Griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.» La Versión Moderna lo pone, «fuimos todos bautizados», y es mejor que la Versión Antigua, en cuanto que el bautismo del Espíritu no es una condición, sino un suceso histórico que había tenido lugar.

Nótese bien tres cosas en este versículo:

(1) ¿Cuántos de los Corintios habían sido bautizados con el Espíritu? *Todos*. Esto se afirma con claridad.

Algunos de estos creyentes fueron pendencieros y cismáticos (1 Cor. 11:12); fueron carnales y andaban «como hombres» (3:3); algunos acusaban a sus hermanos en los tribunales ante los incrédulos (6:6); algunos aun habían cambiado la Cena del Señor en una orgía de comer y beber (11:21, 22). Lejos eran de ser cristianos ejemplares. Vez tras vez el apóstol les reprueba por las cosas que hacían. Con todo, habiendo creído de verdad en Cristo (Hechos 18:3) eran ya los hijos de Dios, lavados, santificados y justificados (6:11). Como tales, habían participado en el Bautismo del Espíritu. Sí, y todos ellos.

(2) ¿Con qué propósito fueron bautizados los creyentes de Corinto? No fue especialmente para darles poder para su testimonio y servicio. Al menos, no fue este el propósito primordial. Ni fue para que pudiesen hablar con lenguas, o gozar de una experiencia elevada. Fue para unirlos en un mismo cuerpo, un mismo organismo. El fin principal del bautismo del Espíritu fue de formar el Cuerpo de Cristo. Por ese suceso los creyentes cesaron de ser sólo unos individuos reunidos y ligados por sus intereses comunes. Por el bautismo del Espíritu fueron hechos una sola cosa.

El cuerpo humano se usa como figura del Cuerpo de Cristo, sea en sentido local, como en 1 Cor. 12, o en sentido universal. Ahora, el cuerpo humano no es una organización: es un organismo, que tiene la misma vida en todas sus partes, pero gobernado por la cabeza. De esto hemos ya hablado antes.

No se dice nunca que un individuo haya sido bautizado con el Espíritu, y no se le exhorta a ningún individuo a que lo busque. Es cosa de la colectividad. A esto no se puede dar demasiado énfasis.

¿Cuándo Fueron Bautizados?

En ocasión anterior hicimos mención de tres cosas que merecían especial atención al leer el versículo trece de 1 Cor. 12. Ya trataremos de la tercera de estas.

(3) ¿Cuándo fueron bautizados los Corintios con el Espíritu Santo? Nunca sucedió durante la experiencia espiritual de ellos. Pido al lector preste mucha atención a este particular. Al no comprenderlo, no podrá nunca apreciar el verdadero significado del bautismo del Espíritu Santo.

Por ilustración, leamos 1 Cor. 10:1, 2: «Todos estuvieron bajo la nube y todos pasaron la mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar.» Ahora, se lee de algunos de los «padres» en (Hch. 28:25). No existieron hasta el tiempo de Isaías, centenares de años después del pasaje del Mar Rojo. Sin embargo, leemos que: «Todos nuestros padres pasaron el Mar Rojo.» De nuevo, dice Jehová a Su pueblo desobediente en Amós 2:10: «Yo os hice a vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el desierto cuarenta años.» De hecho, los mismos a quienes hablaba no habían estado nunca ni en Egipto ni en el desierto. Existían siglos después del Éxodo. Sin embargo, se dice de ellos que tuvieron parte en aquella grande emancipación.

De la misma manera, los creyentes de Corinto no habían estado presentes actualmente en la ocasión tan importante e histórica del Bautismo con el Espíritu Santo. Pero, de la misma manera en que los «padres» del día de Isaías, y los Israelitas a los cuales profetizó Amós, fueron considerados como los que habían sido librados de Egipto, en tanto que por nacimiento formaban parte del pueblo así favorecido por Dios, así se dice de los cristianos de Corinto que fueron bautizados con el Espíritu, en que, morando el Espíritu de Dios en ellos por haber creído el Evangelio, habían llegado a ser parte de aquel organismo maravilloso, el Cuerpo de Cristo.

Personalmente y positivamente los Cristianos de Corinto (ni ningún otro que vivía después) no fueron bautizados con el Espíritu, como no fueron sacados personal y positivamente de Egipto los individuos a

quienes profetizó Amós. Empero, cada uno, al recibir el Evangelio, fue sellado con el Espíritu de Dios, haciéndose una parte íntegra de aquella compañía que fué formada en un solo cuerpo por el Bautismo del Espíritu.

EL VERDADERO SUCESO

Ahora llegamos al tercer grupo de pasajes de las Escrituras que tratan del Bautismo con el Espíritu – las Escrituras históricas que cuentan y explican el suceso mismo.

El capítulo dos de los Hechos es el capítulo que nos cuenta en detalle cómo se cumplió la promesa del Señor de que Sus discípulos debían ser «bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos» (Hechos 1:5). Las mismas palabras «bautismo» y «bautizar» no se usan en este segundo capítulo al narrarse este grande suceso, pero de que fué el bautismo antes prometido, no hay duda. (Léase Hch. 1:5; 11:15, 16).

Se llama un derramamiento del Espíritu (Hechos 2:33). Más tarde se usa la misma palabra en Hechos 10:45, y se dice haberse hecho de la manera en que fue dado en el Día de Pentecostés: «Como sobre nosotros al principio» (Hechos 11:15).

Una vez más se ve la palabra *todos*, en 1 Corintios 12. Los ciento veinte discípulos, hombres y mujeres, estaban *todos* de acuerdo en un mismo lugar. De repente el Espíritu fué «derramado», los llenó a todos los presentes, y resultó que fue formado el Cuerpo de Cristo. Los ciento veinte fueron hechos miembros de un organismo vivo, y unido en esta manera maravillosa a la Cabeza en el cielo.

Hubieron otros resultados además. Se oye un ruido como de un viento poderoso; lenguas repartidas, como de fuego, asentaron sobre cada uno de ellos. Antes de esto, Dios había hecho a Sus ángeles «vientos y a sus ministros llama de fuego» (Heb. 1:7, V. M.) Si Dios quería que soprase algún grande viento en las almas de los hombres, o si deseaba hacer arder algún fuego de celo y entusiasmo, lo hacía sirviéndose de Sus ángeles. Pero eso fué cambiado en el Día de Pentecostés por el don del Espíritu Santo. De allí en adelante *El* sería la fuente de todo viento poderoso de Dios entre los hombres: *El* sería el autor de toda llama luciente que Dios encendiera.

Por el hecho de que los discípulos fueron todos «llenos del Espíritu Santo» cuando sucedió el Bautismo, algunos han confundido el Bautismo histórico con el ser «llenos del Espíritu» que sucede a continuo y que constituye una exhortación a todos los cristianos (Ef. 5:18). Se nos exhorta a ser «llenos» del Espíritu, pero nunca se nos amonesta a ser *bautizados* con el Espíritu. La diferencia es grande e importantísima. Pero de eso hablaremos más adelante.

LOS DONES POR SEÑAL

El sincero deseo de parte de muchos de recibir esta «plenitud» (o «bautismo» del Espíritu, como se llama por equivocación), es para poder hablar «lenguas» y para hacer otras cosas notables. Pero, tal poder, aun cuando sea por el mismo Espíritu, no indica, en sí, una condición de íntima comunión con Dios, o de profundo amor para con *El*.

Balaam estuvo bajo la influencia del Espíritu de Dios (Nm. 24:2).

Fué obligado decir cosas verídicas y maravillosas. Pero, en sí mismo él era hombre vil, codicioso del dinero (Judas 11), y que corrompía a los demás (Apoc. 2:14). Saúl, antes de ser rey de Israel, fué poseído en una ocasión por el Espíritu de Dios (1 Sam. 10:6, 10). Fué «mudado en otro hombre», (es decir, que fué cambiado de joven desmañado del campo en hombre digno de llenar el trono), y pudo abrir su boca en profecía. Fue una grande «señal» (v. 7), del todo tan grande como cualquiera cosa hecha por los que hoy día dicen tener un don especial del Espíritu: sin embargo, Saúl quedó sin regeneración, apartándose más y más de Dios, hasta morir bajo Su maldición. Poseer tales dones no es, por tanto, ninguna prueba de santidad, o de verdadera consagración.

Con todo, las «señales» que acompañaron el don histórico del Espíritu y que parecen haberse quedado en las iglesias durante al menos la primera parte de la vida de los apóstoles, fueron de grande importancia, ya que marcaron la entrada de una era nueva. Había sucedido así antes, cuando Dios llamó a Israel a que fuese Su pueblo. Su nacimiento nacional y su redención de la tiranía de los Gentiles fueron marcados con grandes «señales» y milagros en Egipto (Salmo 105:27). Así sucederá otra vez en el futuro. Un grandísimo derramamiento del Espíritu con sus «maravillas» precederá la terminación de la presente era, y el comienzo del milenio (Joel 2:28-31).

En los Hechos de los apóstoles, especialmente en los capítulos uno a doce, se trata de un estado pasajero de cosas. El «hablar con lenguas» y otras «señales» por el estilo, pertenecía a este período. En vano estudiamos la vida y obra del apóstol Pablo en busca de mención de ningún Bautismo con el Espíritu que algunos de los creyentes no hubiesen experimentado, el cual se expresaba con lenguas, y que se debía buscar.

Estudios de Salvación

Tomados de Historias Antiguas

LA SERPIENTE DE BRONCE

Léase Números 21:1-9. Memorice Juan 3:14, 15.

Los hijos de Israel habían llegado casi al final de su experiencia en el desierto. Habían pasado treinta y ocho años entre la lección anterior y ésta. Nuestro presente tema está lleno de la verdad del Evangelio.

ISRAEL OPUESTO. "El rey cananeo, Arad . . peleó contra Israel" (v. 1). Al regresar a Cades, Israel se encontró con enemigos que tenían que ser combatidos. Felizmente Israel se tornó hacia Dios y al invocar Su poder, la victoria les fue concedida. Hoy en día el pueblo de Dios tiene enemigos que pelear, pero con Dios a nuestro lado, la victoria nos es segura. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rom. 31).

EDOM EVADIDO. Según el verso 4 y cap. 20:21 está claro que Edom también evitó la pasada de Israel por su territorio. Edom era descendiente de Esaú, quien es un tipo de la carne. Israel no peleó con Edom, simplemente se "desvió de él" (Núm. 20:21). Hay enemigos de los cuales nosotros, como Edom, debemos apartarnos o desviarnos. "Huye de las pasiones juveniles" (2 Tim. 2:22). "Absténéos de toda especie de

mal" (1 Tes. 5:22).

DIOS DESHONRADO. "Habló el pueblo contra Dios y contra Moisés" (v. 5). Como Edom no quiso dejar pasar a Israel por su territorio, ellos tuvieron que rodear sus bordes hacia el Mar Rojo. Fue duro tener que dar sus espaldas otra vez a la tierra prometida, y se desanimó el pueblo por el camino" (v. 4). El Pueblo culpó a Dios, y dijo: "no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano" (v. 5).

EL PECADO CASTIGADO. "Jehová envió . . serpientes ardientes . . . y murió mucho pueblo de Israel" (v. 6). Su pecado trajo su propio castigo y mucho pueblo murió. La paga del pecado es muerte y si no fuese por la mediación Divina, el pecador moriría eternamente (Ro. 6:23).

EL PECADO CONFESADO. "El pueblo vino a Moisés y dijo: »Hemos pecado" (v. 7). Convicción y confesión preceden a la conversión. (Lc. 15:21; Salmo 32:5). "Hemos pecado," dijo el pueblo; esto movió a Moisés a que rogara por ellos, e hizo posible que Dios les revelara el remedio (Romanos 3:23, 24).

LA SANIDAD EFECTUADA. "Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta" (v. 8). En Jn. 3:14, 15 tenemos la explicación completa de este tipo de evangelio. Para ser sanado el pueblo mordido y moribundo tenía que mirar no a Moisés ni a sus heridas, sino a la serpiente sobre el asta. A cada pecador que esté pereciendo se le manda que mire a Jesús sobre la Cruz y recibirá vida eterna. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

ILUSTRACIÓN. Cuando el profesor David Dickson de la Universidad de Glasgow se encontraba en su lecho de muerte le dijo a un amigo "He tomado todas mis buenas obras y mis obras malas y las he tirado en un montón delante del Señor. He huído de todas ellas hacia Jesús, y en Él encuentro dulce paz." Los Israelitas al sólo *mirar* la serpiente de bronce eran sanados; así el pecador hoy día sólo *mira* por fe al Salvador muriendo por él sobre la Cruz, y es salvo eternamente.

BALAAM EL PRETENDIENTE

Léase Números 23:7-24. Memorice Rom. 8:34.

Ahora tenemos que considerar cómo Dios defendió a Su pueblo redimido contra todos los ataques de un enemigo quien pretendía ser su amigo.

LA DECEPCIÓN DE UN REY. "Y vio el rey Balac . . . todo lo que Israel había hecho al amorreo" (Núm. 22:2-4), y juzgó correctamente que los Israelitas tenían a Dios con ellos. Balac el rey de Moab temía que los Israelitas efectuaran la ruina de Su pueblo, y comienza a poner algo entre Dios y los Israelitas. Este es el trabajo de Satanás hoy día. Si logra arruinar el testimonio del pueblo de Dios, habrá obtenido su fin.

UN PROFETA AVARIENTO. "Fueron los ancianos de Moab . . . y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac" (v. 7). Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, tenía la reputación de ser un sacerdote muy hábil y podría ser "alquilado" (Deut. 23:4). Balaam no amaba a Dios ni a Su pueblo. El amaba el dinero y todo lo que va con ello

Para obtener recompensa y honor estaba dispuesto a ser un instrumento de Balac, rey de Moab, contra el pueblo de Dios "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Tim. 6:10); muchos hoy día negocian la eterna salvación de su alma para ganarse el mundo.

UNA MALDICIÓN INEFECTIVA. "Ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo" (v. 17). Así pidió Balac el enemigo, quien estaba listo para gastar dinero y hacer cualquier cosa para traer el mal sobre el pueblo de Dios. El pueblo de Dios siempre tiene un gran enemigo (1 Ped. 5:8). Pero "Dios no maldijo" (v. 8). Balaam sabía que no podía hacer nada sin el Espíritu de Dios, por lo que tenía que hablar de pie junto al altar y el sacrificio, lo cual habla de redención para un pueblo pecador. Todas nuestras bendiciones vienen de la Cruz, y la ira fútil de Satanás no puede revocarlo (Romanos 8:31-34).

UNA ORACIÓN INFRUCTUOSA. Según Núm. 23:10 vemos que aunque durante su vida Balaam fue un engañador, sin embargo su deseo fue morir la muerte de los rectos (Sal. 116:15). Hay muchos que desean morir como cristianos pero sin vivir como cristianos. "Mi postrimería", o sea, mi porción eterna, pues la muerte no es el fin de ninguno (véase Mat. 25:34-46). Si queremos *morir* bien, debemos *vivir* bien.

UN PUEBLO BENDITO. "No ha notado iniquidad en Jacob" (Nm. 23:21). ¿Cómo es esto? ¿No tenían iniquidad? Sí, la tenían; pero Dios había tratado con ella en Su obra redentora. Para poder quitarla, El proveyó el sacrificio; los rostros de los querubines miraban hacia la sangre sobre el propiciatorio. ¡Bendita verdad! "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8:1).

ILUSTRACIÓN. Dicen que el manto más costoso en el mundo es el manto real de las Islas Sandwich, hecho de plumas blancas y negras tomadas de un ave ya extinta. Aun cuando ésta ave existía, era tan rara que transcurrieron 150 años para obtener suficientes plumas para hacer este manto tan raro. Se dice que el valor de este manto es aproximadamente 140.000 dólares. Esto es nada comparado con lo que Le costó a Dios redimir Su pueblo. Por tanto, le son de tan gran precio para El que los preservará de todo enemigo.

LA MUERTE DE MOISÉS

Léase Deut. 34:1-12. Memorice Sal. 37:37.

Moisés vivió hasta los ciento veinte años de edad. Fue una vida larga, pero aun la vida más larga llega a su fin. Tenemos que considerar las circunstancias presentes durante su muerte.

UN PAISAJE MARAVILLOSO. "Subió Moisés . . y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan" (v. 1). Por causa de su acción en Meriba, Moisés no pudo entrar a la Tierra Prometida. Sin embargo, obrando en gracia, Dios le lleva hasta la cumbre de Pisga y le da una vista panorámica de Canaán. Desplegado ante los ojos del viejo siervo estaba la Tierra Prometida, la tierra que fluía con leche y miel. El amor se la mostró, pero la justicia no le permitió entrar. ¡Qué misericordioso es que el amor y la justicia se encontraron en la cruz! (Sal. 86:10), y ahora el camino a la Canaán celestial está abierto para todos.

UNA MUERTE SOLITARIA. "Y murió allí Moisés" (v. 5). Estas pocas palabras describen la muerte de uno de los hombres más grandes

que jamás han vivido. El hombre da mucha importancia a la muerte; Dios hace aún más de la vida. Lo que determina el bienestar o desgracia eterna del hombre no es cómo murió, sino cómo vivió. Sólo hay una muerte de mucha importancia para Dios – la muerte de Su Hijo (Rom. 8:32).

UN ENTIERRO HONORABLE. "Dios lo enterró" (v. 6). ¡Qué entierro tan honorable! Enterrado por Dios Mismo. Manos amorosas enterraron a Jesús (Mar. 15:46); hombres devotos enterraron a Esteban (Hch. 8:2). Pero Dios Mismo enterró a Su fiel siervo Moisés (Sal. 116:15). Dios puso su propia marca privada sobre el lugar donde yace el polvo de Su siervo, y sabe dónde encontrarlo. El día viene cuando el polvo precioso de todos Sus santos será resucitado.

UN RECORD DIGNO. "Nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés" (v. 10). En la Biblia tenemos un record verdadero del carácter del hombre; sus fallas se señalan para nuestra advertencia, pero se nos anima con sus hechos comendables. Nos recuerda el tribunal de Cristo cuando todo será revelado en toda su luz verdadera (1 Cor. 3:15).

UN SUCESOR SABIO. "Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría" (v. 9). Al morir Moisés, el pueblo no quedó huérfano (Jn. 14:18). El espíritu que había estado en Moisés fue impartido a Josué para continuar la obra del siervo de Dios. Nuestra lección nos presenta a nuestro Señor Jesús en Su admirable muerte, entierro, resurrección y ascensión como también la venida y misión del Espíritu Santo.

ILUSTRACIÓN. Cierta noche en Egipto un oficial joven conducía a los soldados británicos hacia el ataque, teniendo por guía solamente las estrellas en el cielo. Al amanecer, el guía fiel fue alcanzado por disparos en sus pulmones. Cuando se acercaba la muerte, apretó la mano de su coronel, quien se inclinaba hacia él con gran tristeza, "¡Verdad que los guíé correctamente Señor!" le dijo, y murió. Moisés guió a los hijos de Israel hasta el borde de la Tierra Prometida. "El Autor de la Salvación nuestra" (Heb. 3:10) está guiando Sus soldados directamente a la gloria. ¿Es usted uno de ellos?

JESÚS EL SIERVO MODELO

Léase Juan 13:1-17. Memorice Marcos 10:45.

En este capítulo 13 de Juan tenemos una bella ilustración del humilde e infatigable servicio del Señor Jesús por Su pueblo. El fue el Siervo Perfecto, y en todos Sus caminos es el Ejemplo perfecto para Sus seguidores.

AMOR SIN FIN. "Como había amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (v. 1). El Señor cariñosamente designa a Su pueblo como "Los Suyos". Ellos Le pertenecen como un don del Padre (Juan 17:6), y porque El los compró con Su preciosa sangre (Ap. 5:9). Su amor para ellos es desde la eternidad y hasta la eternidad (Sal. 103:17). El mostró Su amor muriendo por ellos en la Cruz (Gál. 2:20), y manifiesta Su amor por ellos por medio de Su Obra intercesora a favor de ellos a la diestra de Dios.

HUMILDE GRACIA. "Se levantó de la cena . . . y comenzó a lavar los pies de Sus discípulos" (vs. 4, 5). El Señor procede a dar una completa prueba de Su amor, en la presencia de un traidor (v. 2). Sin em-

bargo, amaba a Sus enemigos (Mat. 5:44) y en verdad murió por ellos (Rom. 5:6). El lema del Príncipe de Gales es "Yo sirvo". Esto también se puede decir del Príncipe de Vida (Lc. 22:27). Con el pleno conocimiento de Su origen y destino Divino (v. 3), el Señor puso a un lado Sus vestiduras – un hecho muy significativo (Fil. 2:7), tomó una toalla (utensilio de un siervo), y Se ciñó (acto de un siervo activo), y puso agua en un lebrillo (deber de un siervo), y comenzó a lavar (el trabajo de un humilde siervo) los pies de los discípulos. Por amor a nosotros El Se humilló aún más (véase Fil. 2:8).

SALVACIÓN COMPLETA. "No me lavarás los pies jamás" (v. 8). Pedro en su manera impulsiva resiste el servicio ofrecido por el Señor. Al explicarle el Señor que sólo es al ser lavados que podemos tener parte con El (v. 8), Pedro comete otro error, "no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza" (v. 9). La respuesta del Señor es significativa. "El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio" (v. 10). El "lavamiento de regeneración," efectuado durante el nuevo nacimiento, nunca necesita ser repetido. Pero con el contacto diario con el mundo en nuestro andar y en el camino requiere el lavamiento y este es el ministerio presente de nuestro Señor Jesucristo por Su Espíritu a travez de Su Palabra (Ef. 5:26).

EJEMPLO PERFECTO. "Ejemplo os he dado" (v. 15). El Señor les enseña un ejemplo en la humildad, y el cuidado amoroso el uno para el otro. El orgullo es natural en el corazón humano, e impide a muchos de entrar al reino. Los hombres son demasiado orgullosos para reconocerse como pecadores perdidos, y consecuentemente pierden la bendición de la salvación. Entonces otra vez Cristo en Su humilde servicio es un ejemplo a Sus discípulos. La humildad y la abnegación caracterizó la vida del Señor Jesús, y estas dos virtudes deben manifestarse en las vidas de Sus seguidores.

ILUSTRACIÓN. Se reporta que una mujer en Irlanda dijo una vez, "todo el poder en el mundo no puede elevar a un hombre orgulloso, porque Dios ha determinado bajarlo; y todo el poder en el mundo no puede bajar al hombre humilde, porque Dios ha determinado exaltarle" (Lucas 14:11).



HERODES EL TETRARCA

Mateo 14:1-12; Lucas 23:7-12

I. **TEXTO:** "Entonces Herodes, con sus soldados, le menospreció y escarneció. Lucas 23:11.

II. **LECCIÓN PRINCIPAL:** Ha permitido Dios que Sus santos sufran a manos de reyes y autoridades para testimonio. Se dice que "La Verdad para siempre en la horca; la mentira para siempre en el trono". Tanto Juan Bautista como Cristo padecieron cruelmente y fueron injustamente condenados por ese hombre malo. La historia de él nos advierte del abuso de poder y del merecido castigo.

III. **NARRACIÓN DESARROLLADA:** Se halla la historia de este Herodes en la Biblia y es así:

1. SU PUESTO POLÍTICO. Lucas 3:1. "Siendo Herodes tetrarca de Galilea . . ."
 2. SU TEMOR DE LA PREDICACIÓN DE JUAN. Mar. 6:20. "Porque Herodes temía a Juan sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana."
 3. SU ARRESTO DE JUAN BAUTISTA. Lu. 3:19, 20. "Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, de todas las maldades que Herodes había hecho, sobre todas ellas, añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel".
 4. SU ORDEN PARA MATAR A JUAN. Mar. 6:21-29. "Pero venido un día oportuno en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena . . . entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes . . . el rey dijo a la muchacha: pídemelo lo que quieras y yo te lo daré . . . y ella le dijo: La cabeza de Juan Bautista . . . el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento . . . no quiso desecharla. Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. El guarda fue, le decapitó en la cárcel. . .".
 5. SU SUPERSTICIOSO MIEDO. Luc. 9:7-9. Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús: y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos: . . . y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿Quién, pues, es Este, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle. Mar. 6:16. "Este es Juan el que yo decapité que ha resucitado de los muertos."
 6. SU AMENAZA PARA MATAR A JESÚS. Luc. 13:31. "Aquel mismo día llegaron unos fariseos diciéndole: Sal y vete de aquí porque Herodes te quiere matar".
 7. SU ENJUICIAMIENTO DE JESÚS. Luc. 23:7-9. "Al saber (Pilato) que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes . . . viendo a Jesús, se alegró mucho porque hacía tiempo que deseaba verle . . . y esperaba verle hacer alguna señal, y le hacía muchas preguntas, pero El nada le respondió."
 8. SU MENOSPRECIO DE JESÚS. Luc. 23:11. "Entonces Herodes, con sus soldados, le menospreció y escarneció vistiéndole de una ropa espléndida, y volvió a enviarle a Pilato."
- IV. LOS SEIS HERODES DE LA BIBLIA.
- a) Herodes El Grande. Mat. 2:1-16. Fue procurador de Galilea por cuarenta años. Ordenó la matanza de los niños en Belén. Edificó el templo que lleva su nombre.
 - b) Herodes ARQUELAO. Mt. 2:22. El hijo del Grande reinó en Judea.
 - c) Herodes Antipas. Luc. 3:1. Tetrarca de Galilea.
 - d) Herodes Felipe. Lc. 3:1. Hermano de Antipas, tetrarca de Iturea.
 - e) Herodes Agripa (Mayor) Hc. 12:20-23 expiró comido de gusanos.
 - f) Herodes Agripa (Menor) Hc. 26:1. Ante el cual compareció P.
- V. OTRAS LECCIONES DE LA NARRACIÓN.
1. La Oportunidad De Herodes. No es cosa común que un ho

tuviera la oportunidad de ver y oír a dos predicadores tan distinguidos: Juan, el mayor de los profetas nacidos de mujeres, Luc. 7:27, 28, y el Señor Jesús, uno mayor que Juan. De ello aprendemos que es posible que el hombre oiga a los mejores y más destacados predicadores sin arrepentirse de sus pecados para ir luego a la condenación.

2. La Perplejidad De Herodes. Herodes no se quedaba sin tener sus momentos de reflexión seria y sus convicciones personales.

TEMÍA A JUAN . . . De modo que los hombres malos temen a veces a los buenos.

Sabía Que Juan Era Justo y Santo . . . No hay cosa que convence tan contundentemente a los demás de su mala vida que la santa conducta de un hombre fiel a Dios.

Le Observaba . . . Como los hombres echan el ojo en los creyentes para ver si sus vidas se ponen de acuerdo con su profesión de fe.

Le Escuchaba De Buena Gana . . . A veces los incrédulos prestan el oído a la Palabra hablada de Dios por Sus siervos.

Hacía Muchas Cosas . . . Comunmente llamado: Dando vuelta a una nueva página. Quizá no se emborrachaba tanto, o que aplacaba un poco su crueldad o pueda ser que dominaba mejor su lengua, etc. Pero siempre se contaba entre los oyentes de oídos sordos, su alegría de hacer tales cosas se desvaneció, pues, la misma Palabra de Dios le ofendía.

3. Su Pecado Predilecto. El pecado de Herodes era el tener a la mujer de su hermano. Cuando Juan le amonestó, Herodes le echó en la cárcel. Los hombres suelen prestar el oído a la predicación de la Palabra de Dios hasta que se toque el pecado predilecto de ellos y luego se enojan. La conciencia de Herodes fue despertada mas no le condujo al arrepentimiento. Nadie puede retener su pecado y a Cristo a la vez. Retener el pecado es negarse la salvación.

4. Homicida Por Ser Un Cobarde. Por no tener el coraje de rehusar la petición cruel de una muchacha danzadora. Herodes había hecho apresuradamente un juramento necio y no tenía el machismo en sí de explicarle a ella que no se podía tomar tal juramento literalmente. Además, temía a los que con él estaban sentados a la mesa. Ciertamente, el temor del hombre pondrá lazo (Prov. 29:25) y Herodes, hecho preso por el temor, perpetró el crimen más grosero de su vida.

5. Su Curiosidad. Anhela ver a Jesús y espera ver de El una señal. Sin embargo el Señor jamás satisface la mera curiosidad; tampoco le contesta sus preguntas ni le hace caso a aquel a quien Jesús le había llamado "una zorra". Luc. 13:32.

6. Su Burla De Jesús. ¿Era Suya propia esa ropa espléndida? Como Pilato había dado testimonio a Cristo sin querer hacerlo, asimismo lo hace Herodes. Nunca pensó, al vestir a Jesús con aquella ropa regia, que en realidad estuvo anticipando el glorioso día cuando Jesús sería coronado y declarado Rey de reyes y Señor de señores. 1 Tim. 6:15; Fil. 2:9-11.

6. Su Suerte. Hijo de Herodes el Grande y de Malthace una mujer judaizarita, reinó en Galilea desde el año 4 antes de Cristo a 39 después de Cristo. Fue culpado de traición y desterrado a Lyones de Gaul donde murió en grande miseria.

III. Formas Del Pecado, no moralmente malas, pero, todas mortales.
en la a) El sueño engañador b) La indiferencia c) La negligencia.